

## EL BRONCE ESCRITO DE BOTORRITA (ZARAGOZA)

J. MALUQUER DE MOTES

En las excavaciones realizadas por la cátedra de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, dirigidas por el profesor doctor Antonio Beltrán, se realizó un hallazgo sensacional. Una lámina de bronce, aunque rota en dos pedazos, con una inscripción en caracteres ibéricos por ambas caras. La lámina mide 0,41 por 0,10 m.

El hallazgo de un nuevo texto indígena es siempre importante, pero en el caso de Botorrita es sensacional por cuanto sólo la inscripción de una de las caras (la llamada cara A, por ser más completa), posee once líneas con más de cien palabras y constituye la inscripción indígena más larga de todo el Occidente, no sólo de Hispania. No hay duda de que su estudio por los especialistas habrá de contribuir en gran manera al mejor conocimiento de las lenguas indígenas prerromanas.

El profesor Beltrán dio cuenta sucinta del hallazgo en el Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Belgrado en 1971, y en el XII Congreso Nacional de Arqueología celebrado aquel mismo año en Jaén. También expuso su hallazgo en numerosas sesiones científicas y conferencias, una de ellas en nuestro Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, causando en todas ellas una gran impresión.

De hecho, en todas esas comunicaciones el profesor Beltrán expuso un avance de su interpretación del texto. Dado el grandísimo interés que ofrece ese hallazgo, se explica la impaciencia de cuantos habíamos oído al profesor Beltrán por conocer el texto en sí, para poder hacer nuestro propio juicio. En realidad aquel retraso parece justificado, pues el hallazgo de Botorrita fue la última alegría del gran maestro don Pío Beltrán, que tantos esfuerzos realizó durante su larga y fecunda vida científica, para descifrar las lenguas indígenas. Con emoción evocamos al querido amigo y maestro gozando en el análisis del texto de Botorrita, que la Providencia, nada menos que por mediación de su hijo, puso en sus manos como merecido premio a su nunca decaído entusiasmo y vocación por el desciframiento de la lengua ibérica.

Al publicarse en 1973 las Actas del Congreso de Jaén de 1971.<sup>1</sup> Beltrán publicó un avance con un dibujo o calco del texto. Con escasas o nulas modificaciones ha aparecido el mismo dibujo y fotografías del bronce en el Homenaje a don Pío Beltrán en 1974. Por el grandísimo interés que ofrece este hallazgo epigráfico hemos creído necesaria su máxima difusión, y para que los lectores de *Pyrenae* puedan juzgar por sí mismos reproducimos el calco de Antonio Beltrán con algunos comentarios realizados directamente sobre el dibujo. Nuestra transcripción es provisional sin duda, pues no hemos podido estudiar el original, que permanece inaccesible, según mis noticias, por hallarse en tratamiento de limpieza. El retraso en la aparición de este volumen ha permitido contrastar nuestras observaciones con el profesor Antonio Tovar, quien en el mes de mayo ha podido examinar directamente el bronce.<sup>2</sup>

Botorrita es un yacimiento indígena situado a orillas del río Huerva, afluente, por la derecha, del Ebro, y a unos 20 Km. al sur de Zaragoza. Al parecer, gran parte del yacimiento ha sido prácticamente destruido por la construcción de una fábrica. Según Beltrán, se trata de un poblado indígena que en un momento dado sufrió una total destrucción gracias a un incendio generalizado. Dicho incendio podría haber tenido lugar alrededor del año 49 a. C., y Beltrán lo atribuye a las tropas de César después de la batalla de Ilerda.<sup>3</sup> En realidad no creemos que existan datos concretos y seguros para fechar ese incendio, y que por lo mismo sólo puede asegurarse que el bronce es anterior al incendio. El que se hable de cerámica sigillata y de monedas imperiales indica que la vida no desapareció del poblado y que quizá continuara en forma de villa o más probablemente como *vicus*.

El bronce apareció en dos fragmentos hallados próximos uno de

1. A. BELTRÁN, *Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)*. XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971 (Publ. Zaragoza, 1973), págs. 451-454 con dos calcos. En adelante citaremos *B 71*.

2. Agradezco muchísimo el constante diálogo con mi buen amigo Antonio Tovar, antes y después de que hubiera podido ver el original de Botorrita. En la reunión de Salamanca pude aprovechar algunas de sus rectificaciones que aparecen en su reciente publicación: A. TOVAR, *Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos*, en *Hispaniae Antiquae*, 3 (1973), publicado en 1974, Vitoria, págs. 367-405. En adelante citaremos *T 73*.

3. El yacimiento es un gran poblado, extenso e importante, que hemos visitado en 1974, y aunque una parte fue destruida con la construcción de unas instalaciones industriales, queda aún una amplia zona que reclama con urgencia una investigación sistemática. No creemos que se trate de un simple poblado, sino de una verdadera ciudad donde existió vida permanente, por lo menos durante cinco siglos, de modo que la gran destrucción observada en el estrato en que apareció el bronce no terminó con la vida de la ciudad. La identificación con la ceca de Contebacom (de la que se recogieron numerosas monedas) es posible. Su situación y la riqueza de la vega que domina hablan en favor de un núcleo potente. M. A. MARTÍN BUENO, *Yacimiento ibero-romano en Botorrita (Zaragoza)*, XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1968 (Publ. Zaragoza, 1970), págs. 685-692.



otro.<sup>4</sup> Un fragmento pequeño de 45 mm. de ancho posee inscripción sólo por la cara A; es decir, que la línea vertical de rotura del bronce separa en la cara B la zona no escrita de la escritura. A. Beltrán cree que ello es prueba de que la cara que llama B es posterior y que se escribió cuando la lámina de bronce ya estaba rota. Nosotros creemos que esto es muy improbable. Es más, suponemos que la lámina de bronce estuvo incrustada en un elemento de madera, quizá portátil, pegada por ese extremo sin escribir y reforzada por tres taladros verticales con clavijas o clavos de metal. Es decir, formaría un cuerpo quizá con empuñadura y algún elemento para ser colgado eventualmente de modo semejante a determinados edictos municipales o a oraciones, rezos, gozos, etc., en las iglesias medievales y aun ermitas modernas. Si nuestra suposición es acertada, es lógico que en uno de los extremos existiera una zona en una de las caras sin escribir, pues quedaría oculta por la madera. En este caso la rotura de la lámina en dos partes tendría lugar con la misma destrucción del edificio en que se hallaba, quizá colgada de alguna pared. Es natural que al recibir el peso del muro se rompiera por la línea débil, es decir, por la línea de la diferencia de grosor entre la madera más el grueso de la lámina por un lado, y el solo grueso de ésta por otro, y además por ser también la línea débil debido a las clavijas o grapas. De tratarse de una rotura muy anterior, no se habrían hallado los dos fragmentos a escasa distancia uno de otro.

La escritura aparece incisa con fuerte trazo sobre ambas caras. La cara A contiene once líneas de texto macizo y la cara B, peor conservada, tiene nueve líneas regulares a partir de los 45 mm. de la izquierda. Para las dos caras se ha utilizado el llamado alfabeto monetario ibérico; es decir, el que aparece utilizado para los epígrafes de las monedas ibéricas del valle del Ebro, reducido a 26 signos; es decir, usa normalmente una sola *r* como es de rigor entre epígrafes celtibéricos. Excepcionalmente en la cara A vemos utilizada una sola vez la segunda *r* de las dos que se utilizan en textos puramente ibéricos. Sólo estas consideraciones ya permiten entrever que Botorrita, nombre sin duda prerromano, que se escribe perfectamente con sólo cinco signos, pertenecía al dominio epigráfico celtibérico en un momento dado.

Debe tenerse presente la dificultad que ofrece el material. Realizar con éxito una inscripción incisa sobre una gruesa lámina de bronce no se halla al alcance de cualquiera, sino que exige el esfuerzo de un grabador profesional que conozca el oficio y disponga del ne-

4. Según Beltrán, «el fragmento pequeño (fue hallado) casi a la misma profundidad del fragmento grande, un poco más hondo y muy cerca de él». A. BELTRÁN, *La inscripción ibérica sobre bronce, de Botorrita (Zaragoza)*. Homenaje a don Pío Beltrán. Anejos de AEA, VII. Madrid, 1974, pág. 84. En adelante citaremos este trabajo con B 74.

cesario instrumental. A causa de esa dificultad muchas inscripciones del área celtibérica ofrecen los signos trazados mediante un punteado inhábil (téseras de Luzaga y Monreal de Ariza), y cuando aparecen incisas no dejan de tener gran tosquedad en el trazado, como la tésera de París, originaria de los alrededores de Zaragoza, quizá del propio Botorrita.<sup>5</sup>

En este sentido la perfección de esta inscripción es extraordinaria. En la cara A aparece un largo texto distribuido con gran regularidad en las once líneas. También dentro de cada línea se mantiene rigurosa regularidad. La primera tiene 62 signos y sucesivamente 66, 68, 65, 69, 66, 62, 70, 59, 73, 61, pese a algunos, muy pocos perdidos. En todo el texto sólo aparecen dos correcciones seguras en la línea séptima, de las que luego hablaremos, y mucho más dudosa otra en la línea tercera. En conjunto son once líneas de texto en la cara A, con 584 signos, que corresponden a unas 722 letras y a más de 100 palabras, también distribuidas con gran regularidad, por línea, 8, 11, 9, 10, 10, 11, 12, 11, 9, 11, 8, perfectamente separadas en individualidades mediante dos puntos enfilados verticalmente.

Damos a continuación nuestra transcripción de la cara A seguida y luego el comentario paleográfico justificativo por líneas.

#### CARA A

*Tiquiscom beʿcunetacam : tocoitośque : śarnicio : que  
 śua : combalces : nelitom | neque : ueʿtaunei : litom :  
 neque : taunei : litom : neque : maśnai : tisaunei : litom :  
 śosaucū | aʿetubea : otamai : utaośques : stena : ueʿsoniti :  
 śilaburʿ : sleitom : conścili titeuʿase | cantom : sanciliśtaʿa :  
 otanaum : tocoitei : eni : uta : ośques : bouśtomue : coʿui :  
 somue | macaśimue : ailamue : ambitiśeti : camanon :  
 uśabidus : ośaś : śueś : sairocuśta : bisedus : iom |  
 aśeśti : ambitincounei : śtena : eś : ueʿtai : entaqua :  
 tiquiś : matuś : tinatu : neito : tiʿncanbom | eni :  
 onśatus : iomui : licuśtaś : ditaś : sisonti : somui :*

5. M. LEJEUNE, *La grande inscription celtibère de Botorrita (Saragosse)*. Comptes rendus de l'Acad. des Inscriptions et Belles Lettres, nov.-dec. 1973. París, 1974 (citado en adelante con L 74). La tésera de la colección Froehner (1835-1935), ingresada al Gabinet des Medailles de París, fue publicada por primera vez en *Zephyrus*, III, 1952 (M. LEJEUNE, *Un texte celtibère inédit*. Seminario de Arqueología Universidad de Salamanca, en *Zephyrus*, III, 1952, págs. 179, y estudiada ampliamente en M. LEJEUNE, *Celtiberica*, en *Acta Salmanticensia*, Fil. y Letras, tomo VII, n.º 4, 1955, págs. 65 ss.); véase la fotografía de la tésera de Luzaga en J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, en *Publicaciones Eventuales*, n.º 21, Barcelona, 1968, lám. X. Los trabajos anteriores de A. TOVAR, en A. TOVAR, *Sprachen und Inschriften. Studien zum Mykenischen, Lateinischen und Hispanokeltischen*, Amsterdam, 1973, cap. 10: *Die Iberischen Inschriften und die Sprache der Keltiberer*, págs. 124-159.

iom : ar̄siaś : bionti : iom : cuštaicoś | or̄siaś : quati :  
 iaś : osiaś : uer̄tatosue : temeue : cuobiśeti : saum :  
 decametinaś : datus : śomei | enitousei : ište : ancioś :  
 ište : eśancioś use : ar̄eitena : śarniciei : acainacuboś |  
 nebintoŕ : tocoitei : ioś : ur̄antiomue : anseti :  
 ar̄atimue : teca : ecom : datus : ioti : tocoitośque |  
 śarnicioque : aiuisaś : combalcoŕeś : aleiteśsi :  
 šteisetae : iusimus : abulu : ubocum |

A-1) *Tiquiścom ber̄cunetacam : tocoitośque : śarnicio : que :  
 śua : combalces : nelitom |*

La primera palabra corresponde en parte al fragmento pequeño del bronce. En la fotografía publicada (B 74) sólo se ven los tres primeros signos, por lo que Tovar (T 73) no transcribe el cuarto. Nosotros sobre el dibujo y fotografía que conocemos transcribimos *Tiquiścom*. Beltrán desde el primer momento leyó *Tiris*, quizá por creerla repetida en A-6, y los demás autores le siguen. Sin embargo paleográficamente creemos que no existe duda de que el segundo signo es *Cu* no sólo porque se escribió con cuatro trazos, no los cinco necesarios para que fuera una *ŕ*, sino porque en la fotografía publicada se aprecia perfectamente incluso el punto central. Obsérvese que ni siquiera ninguno de los trazos inferiores se ha prolongado. La única dificultad en todo caso derivaría del problema de la rotura del bronce, de lo que ya hemos tratado. Tovar (T 73/374) lee *Tiri*, pero reconoce que el segundo signo puede ser *Cu*.<sup>6</sup>

Beltrán lee *comdeber : gunetacam*, con *de* en cursiva como dudoso. No comprendemos la separación entre *ber* y *gunetacam*, que no vemos en la fotografía y el propio Beltrán no marca en su calco, por lo que mantenemos el *Ber̄cunetacam* que se desprende del dibujo.

Pequeña dificultad ofrece *śarnicio* para el que Beltrán (B 74/78) mantiene su primera lectura *sagunikio* (B 71/452). La lectura de Beltrán parece paleográficamente correcta, puesto que el signo tercero de esta palabra, aunque carece del punto central, parece dibujado sólo con cuatro trazos. Pero en realidad uno de los rasgos inferiores, el de la izquierda, se prolonga mucho hacia abajo, más aún en la fotografía que en el calco, por lo que puede ser una *ŕ*. Pero Lejeune (L 74/626) y Tovar (T 73/374), al observar que al final de la línea A-10 y comienzo de la A-11 se reproduce al parecer la misma secuencia de palabras, leen *śarnicioque*. Nosotros con alguna duda aceptamos *tocoitośque : śarnicio : que*. Ninguna duda en el resto de la línea.<sup>7</sup>

6. A. TOVAR, *Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos*, en *Hispaniae Antiquae*, 3, 1973. Publicado en 1974 (páginas 367-405).

7. LEJEUNE, *La grande inscription celtibère de Botorrita...*, cit., p. 626.

A-2) *Neque : ue'rtau nei : litom : neque : tau nei : litom :  
neque : ma'snai : tisaunei : litom : 'sosaucu |*

No hay otra dificultad que la derivada de la pequeña laguna existente tras el primer *neque* y la rotura del bronce. Beltrán prescindiendo de su propio dibujo reconstruye con dudas *neque : un : beer-taunei* (B 71 y B 74). Con el solo dibujo (la fotografía no dice nada) leeríamos *neque ... mertaunei*, pero admitiendo como dudosa la *m* inicial que el propio Beltrán, autor del dibujo, no transcribe, creeríamos mejor admitir una *u-* inicial y transcribir *ue'rtau nei*. Véanse más adelante *uersoniti* en A-3, *uertai* en A-6, *uertatosue* en A-8. Por consiguiente nosotros transcribiremos *neque : uertaunei*. La separación *ma'snai : tisaunei*, que no figura en el dibujo, la incluye Beltrán (B 74).

A-3) *A'retubea : otamai : utao'sques : stena : ue'roniti :  
silabur' : sleitom : cons'cilititeur'ase |*

En el dibujo parece *a'retubea*, que conservamos, como la foto publicada nada mejora. Tovar, que también ha visto el original, lee *aretu belotamai*; pero da la *l* y la *o* como dudosas, por lo cual mantenemos lectura del dibujo. Sobre la *o* de *osques* aparece un ángulo inciso que para Tovar podría ser un simple arañazo del grabador, pero para Beltrán es una corrección, es una *l* olvidada y lee *udalogsue's*. Creemos dudoso que se trate de un simple accidente de grabador, ya que la forma del rasgo, que comporta un ángulo difícil, no se explica si se está grabando de izquierda a derecha, puesto que en todo caso el ángulo habría de estar abierto hacia arriba. Creeríamos que es una corrección con añadido de *l* y leemos *uta : ol'sques*, lo que explicaría en este texto la aparición de la *s*, en lugar de la *s*, que parece aquí tener una posición más fuerte. También Lejeune acepta la *l* (L 74/627 *ol'scues*). Sin embargo la misma secuencia en A-4 obliga a despreciar la corrección.<sup>8</sup>

La última palabra de esta línea debe tener una división que sin examen directo del bronce (no conseguido) no podemos señalar. Tovar lee *Cons'cilitote ... ase* (T. 73/374). Lejeune separa *Cons'CiliTi Teur'ase* (L 74) quizá sería mejor *cons'cili titeur'ase* o quizá *titeucuase*. A continuación existe una laguna donde caben bien tres signos más un *cu* final que aparece en el dibujo y que Tovar cree que no existe.

8. Sin embargo, compárese con volscos y recuérdense las constantes infiltraciones galas de volscos que se realizan desde el siglo III a través del Pirineo y su nutrido legado de topónimos e hidrónimos en el valle del Ebro.

En todo caso cabría un vocablo de cuatro signos. No parece lógico que se trate del final de la línea superior, como apunta Beltrán, que en este caso sería la palabra *šosaucucu*; ni, como anota Lejeune, sería un *šosaucue*, pues no se habría reservado espacio para la *e*.

A-4) *Cantom : šancilistara : otanaum : tocoitei : eni : uta : ošques : bouštomue : corui : somue |*

El dibujo publicado obliga a constantes dudas entre *ř* y *cu*. No estamos convencidos de que deba leerse *ancilistara* y no *ancilistaqua*, esté unido o separado como transcribe Beltrán contra su propio dibujo. El *uta : ošques* parece repetir A-3 y dar la razón a Tovar al despreciar el rasgo que aparece encima de la *o* en la interlínea. La última palabra, según Tovar, es *iomue*.

A-5) *Macašimue : ailamue : ambitišeti : camanom : ušabitus : osaš : šues : sairocušta : bišedus : iom :*

Beltrán intercala una *o* para suplir la distancia y lee *magasi... omue* (B 74/79). Creemos que no falta ningún signo y que esta zona correspondería al taladro central que estaría situado entre las líneas 5 y 6. Más adelante Beltrán transcribe *saiiogusta*. Del dibujo claramente se desprende *sairocusta*, con el cuarto signo análogo a la *r* de la escritura ibérica del Levante, que no se utiliza en la Celtiberia en general, pues, como es bien sabido, se usa una sola *r*, para la que habitualmente se ha tomado el signo del doblete ibérico *ř*. El uso esporádico para determinadas palabras especiales no propias y que podían conocer o ver escritas en íbero podría motivar el uso de ese signo distinto. Por simple curiosidad, y siempre sobre el dibujo del bronce publicado por Beltrán, hemos medido todos los ángulos superiores de este signo considerado como *a* y resulta que de la totalidad de las 55 veces que aparece, más del 60 % tiene el ángulo superior de 90 grados. El 92,7 % tiene en conjunto un ángulo que oscila entre 95° y 86°. En los demás lugares el valor *r* retrógrada quedaba eliminado por su propia posición en el texto y se trataba claramente de *a*. Quedaban sólo dos casos que se salen de lo corriente. En la primera palabra de A-10 leemos *nebinto*, y el signo siguiente está partido por la rotura del bronce. En el calco del Congreso de Jaén (B 71) se dibujan dos ángulos opuestos, uno en cada parte de la lámina, que en conjunto forman un rombo. Podrían leerse bien como *cu* o como *ř*. Pero en otro calco posterior aparece la reconstrucción del dibujo

como si en la parte larga del bronce existiera completo el signo de la *a*, mientras se reconstruye en la parte pequeña un raro signo para *ce*. Sumados podrían dar un *te*, y así Beltrán da *nebinto ... te*. En realidad, del dibujo resultaría *nebintocea* o *nebintor*. Tovar cree que es el fin de la palabra (T 73/375). En el caso de que se tratara de una *a* final, el ángulo superior del signo es sólo de 55°, mientras que el ángulo del signo que comentamos o sea el cuarto de la palabra *saiogusta* es de 34°; es decir, con valor muy alejado del promedio, incluso del valor bajo de 86°. Por consiguiente, mientras nos parece absolutamente confirmado el uso casi exclusivo de la *í* (la doblada ibérica) para la *r* (hecho señalado siempre para las inscripciones celtíberas), en el caso concreto de *saiogusta* creemos que se ha usado el signo ibérico de la *r* simple y por ello transcribimos *saiogusta*. Tovar también transcribe como *r* el cuarto signo (T 73/374), aunque no ve la *s* que tanto el dibujo como las transcripciones de Beltrán dan sin dudar.

La palabra nos llama la atención por su rareza y por su semejanza con las formas romances del nombre de Zaragoza que aparecen en la documentación medieval de la Corona de Aragón. Sin decidarnos a aceptar que se trate de la mención de Caesaraugusta, no deja de ser tentadora tal ecuación. Hemos de recordar que a pesar de la probabilidad de las fechas que Beltrán atribuye al bronce, de los datos de excavación *no se desprende necesariamente* una fecha anterior a la fundación de Zaragoza, como hemos comentado antes.

A-6) *A še ští : (a) mbitincounei : stena : es : ue'tai : entaqua : tiquis : matus : tinatu : neito : tirncanbom*

La reconstrucción *(a)mbi-* parece lógica si se recuerda A-5 *ambi-* y la frecuencia de el rad. *amb-* en toda el área celtibérica. La transcripción de Beltrán *matincounei* parece que sale de transcribir el signo de *bi* de su dibujo, por una *a*. Una vez más es de lamentar que el dibujo publicado no sea posible considerarlo como definitivo por lo menos de lo que se veía en los primeros momentos de disponerse del bronce que probablemente hoy estará ya más alterado.

La constante vacilación entre *í* y *cu* hace que Beltrán lea *uegudai* y nosotros *ue'tai* (con el dibujo) y también Tovar. Por el contrario leemos *entaqua* con Beltrán frente a *entara* de Tovar.

Por las razones dichas para A-1 no aceptamos *tiris* y transcribimos *tiquis*. Aceptaremos la lectura *tinatu* reconstruida por Tovar donde el dibujo señalaba una laguna. Tovar da la *a* como segura después de ver el bronce.

Tras de *neito* en el dibujo leemos *tirncanbom*. Es muy posible

que en realidad sea *ti'icanbom*, puesto que las diferencias gráficas *n/i* son mínimas y, dada la inseguridad del dibujo, no podemos decirlo. Tovar, visto en bronce, transcribe *ti'cantam* con nueva interpretación de la sílaba final.

A-7) *Eni : onśatus : iomui : licuśtaś : ditaś : sisoni :  
somui : iom : arśiaś : bionti : iom : cuśtaicoś |*

En *onśatus* vemos palabra completa sin las lagunas de la rotura del bronce, pues ya hemos dicho que a nuestro entender el taladro central para la clavija de fijación del bronce se hallaría entre las líneas 5 y 6. No nos parece aceptable la palabra *lištaś* y aceptaremos con Beltrán el valor del signo colocado encima. Hay dos modos de leerlo; el más sencillo parece ser *licuśtaś*, que aceptamos con Beltrán, aunque también podría leerse *libentas ditaś*. La *ś* final del renglón se halla situada encima por falta de espacio, lo que garantiza el valor del signo mencionado en *licuśtaś*, que sería simplemente olvidado y colocado encima.

A-8) *Arśiaś : cuati : iaś : osiaś : ue'rtatosue : temeive :  
cuobisēti : saum : decametinaś : datus : śomei |*

Beltrán lee *acustiaś*, y así parece del dibujo; pero Tovar estima que se repite aquí el *arśiaś* de A-7. Creo que es mejor *cuobisēti* con Beltrán que *robisēti*, que parece desprenderse del dibujo y que trae Tovar. El resto sin dificultad.

A-9) *Enitousei : ište : ancioś : ište : eśancioś : use :  
arēitena : śarñiciei : acainacubos |*

Línea sin dificultades graves. Beltrán lee *a'jeiteia*. Del dibujo y fotografía publicada parece mejor *arēitena*. De Tovar es la lectura *śarñicioi* después de haber visto el bronce. En el dibujo figura una laguna, y el tercer signo de esta palabra parece una *s*, por lo que Beltrán lee *saś ... igiei*.

A-10) *Nebinto' : tocoitei : ioś : ur'antiomue : auseti :  
aratimue : teca : ecom : datus : ioti : tocoitośque |*

Para la primera palabra véase lo dicho a propósito de A-5. Otra dificultad sería la falta de un signo en *teca.ecom* o de separación.

A-11) *Sárnicioque* : *aiuisaś* : *combalcorés* : *aleiteśi* :  
*šteisetae* : *iusimus* : *abulo* : *ubocum* |

Tovar no ve clara la separación y transcribe *aleiteśište..e*, pero no podemos comprobarlo. Sobre el *iusimus* nunca hemos tenido la menor duda sin haber visto el bronce, a pesar del escepticismo de varios colegas. Tovar pudo comprobar claramente la existencia de la *u* en su examen del original y me lo comunicó en una tarjeta postal el 28 de mayo de 1974. Por otra parte, incluso puede verse el capuchón de dicha letra en la foto publicada (B 74/75).

#### CARA B

La inscripción de la cara B del bronce se halla muy mal conservada y al parecer los trazos de los signos son menos profundos, lo que dificulta su lectura. Beltrán no ofrece un dibujo provisional con una primera lectura verdaderamente desesperante si la comparamos con la cara opuesta, ya que son escasas palabras las que de momento nos ofrece. Pese a ello tiene un marcadísimo interés.

El bronce por esta cara contenía nueve líneas de escritura con análogas características del anverso, con la particularidad ya mencionada de que toda la inscripción correspondía únicamente al fragmento largo de la lámina.

En cuanto al texto en sí vemos utilizado el mismo alfabeto de la cara A y no creemos que se trate de una reutilización posterior, sino que ambas inscripciones son de la misma época y no puede descartarse incluso de que constituyan una única inscripción, en cuyo caso no sabemos si la cara A sería el comienzo o el final del texto. Personalmente creeríamos que se trata de un solo texto, cuyo comienzo estaría en la cara B, que dejaría un amplio margen a la izquierda y que terminada su lectura simplemente girando toda la lámina a lo largo de su eje horizontal se continuaría leyendo en la cara A. Paleográficamente no hay diferencia entre ambas caras, incluso creemos que fue obra de un mismo grabador.

El estado de conservación de esta cara es tan deficiente que si no se consigue mayor lectura con un tratamiento químico apropiado, en buena parte podrá considerarse desgraciadamente inutilizable. Por ello damos la transcripción del dibujo publicado completado con la lectura que me comunica Tovar después de haber examinado el original. En algún caso parece que parte de lo que dice el dibujo se ha perdido.

Veamos la transcripción:

- B-1. ....u co *ś*...u n ...e u *ś* ta u ...m tu : l i to cu *ś* /  
 B-2. a bu l o *ś* : bu...*ś* : m...cu...u. /  
 B-3. ....s tu *ś* i ...ta i : tu...o...n ti ...*ś*...na...ti...cu m. /  
 B-4. ....a bu l o s : a bu l u : m...l e (to n) tu n o cu m /  
 B-5. u ta ..... *ś* a ca i n a .. : l e to n tu : u i ca no cu m :  
[*ś* u e *ś* tu n o /  
 B-6. *ś* : bu ...e *ś* ta i ...ta tu *ś* i cu m : a e s u n o s : bi n ti *ś*.. : n o r /  
[..cu m ta u .. /  
 B-7. ....a n cu...u.....bu n ..... /  
 B-8. ..ti... : n...cu ti : ta u..bi s..l e to n tu ci...cu m.co l.o i ti *ś* /  
 B-9. ...n co : ..u tu : e *ś* o cu m...a...o /

Como puede verse, desgraciadamente la inscripción de esta cara B está mucho peor conservada que la cara A. De lo poco que se lee se desprenden importantes consecuencias, al parecer nombre bien conocido en la epigrafía celtibérica. La aparición de *abulu*, *abulo*, a nuestro entender, refuerza la unidad de las dos caras. El que se escribiera la cara B cuando el bronce estuviera ya roto nos parece totalmente inaceptable, incluso admitiendo el hecho de que el primer signo de la línea B-6, que es una *ś*, fuera la última letra de la palabra del renglón anterior B-5 *suestunos*, eso no es admisible como argumento.

En primer lugar, por lo que se ve en la cara A, cuando falta espacio la letra que falta se escribe como se ve en A-7, cuya última letra *ś* se halla inmediatamente encima de la última *co*. Por consiguiente, cortar una palabra con la última letra encabezando el renglón siguiente no parece que sea un sistema usado aquí. En realidad el considerar que la *ś* inicial de B-6 es la letra final de la palabra *suestuno* no deja de ser una hipótesis que estimo innecesaria, dado el *uicanocu suestuno*. Por el contrario, del dibujo publicado por Beltrán ese primer signo *ś* está incompleto porque se halla afectado por la rotura del bronce. Puede muy bien que no se trate de la primera letra, pues es posible un *ios* o *ius*, etc., puesto que el espacio lo habría sin duda si observamos la fotografía que de esa cara B publica Beltrán, donde se observa lo comido que está el borde de *ruptura*. Una o dos letras caben perfectamente, y ello en el supuesto de que realmente no haya existido ninguna escritura en el fragmento pequeño.

Ante una inscripción de esta categoría es natural que nos preguntemos inmediatamente cuál fuera su naturaleza. Todas las inscripciones en bronce, no latinas conocidas de esta zona, son téseras de hospitalidad, en general breves, individuales o colectivas. La más completa es la tésera de Luzaga, que ofrece grandes contactos con los textos de Botorrita. El bronce de Botorrita por tamaño y extensión no se parece a aquellas téseras, aunque nada impide que pudiera tratarse

de una verdadera *tabula patronatus*. No creemos que se trate de textos sagrados al estilo de exvotos, aunque pueda haber alusiones a divinidades. Más bien nos inclinaríamos a considerarla como un texto legal de edicto, ordenanza o establecimiento posiblemente de tipo municipal.

A. Beltrán inicialmente creyó que se trataría de «instrucciones cursadas por un propietario para el laboreo de sus tierras altas o de secano y las bajas junto al río, de las viñas y trigales, del cuidado de cuadras y establos...» Quizás esa interpretación procede de que en su opinión abundan en el texto palabras y raíces vascas que hacen referencia concreta a actividades del ciclo agrícola. De todos modos un documento tan particular no parece muy apropiado.

Del mayor interés es el aspecto lingüístico. Ciertamente la situación de Botorrita ya limita las posibilidades. Dos dominios lingüísticos seguros, el celtibérico y el vasco, comparten las posibilidades. Mucho menos posible es la lengua ibérica, que difícilmente alcanzó nunca una penetración tan profunda por la cuenca del Ebro, salvo quizás en la inmediata orilla de ese río navegable. En todo caso la presión celtibérica hacia el curso medio y bajo del Ebro fue constante en los siglos republicanos hasta el punto de que existe un buen reflejo en las fuentes.<sup>9</sup> También en el siglo I las penetraciones galas alcanzan repetidamente la cuenca del Ebro. Y desde luego no debe olvidarse que desde comienzos del siglo II a. C., es decir, desde el 195 con Catón, toda esta zona fue intensamente romanizada, puesto que constituyó la zona clave de su expansión sobre la Celtiberia interior.

Los textos de Botorrita tienen muy poco en común con los textos ibéricos. No sólo utilizan un léxico completamente distinto, sino que la estructura gramatical es la propia de una lengua indoeuropea e incluso con grandes influencias latinas no precisamente léxicas. Por el contrario ofrece las mismas características de las inscripciones celtibéricas conocidas e incluso con la famosa estela de un celtíbero hallada en la isla de Ibiza.<sup>10</sup>

Se trata, por consiguiente, de textos celtibéricos, hecho de gran trascendencia si se tiene en cuenta que la lengua celtibérica constituye una de las lenguas arcaicas del grupo celta y que no existe ningún texto céltico de la extensión y calidad del que comentamos. Este hecho fue puesto de manifiesto claramente por los investigadores y lingüistas que asistieron al Primer Coloquio de Epigrafía y Lingüística Prerromana de la Península Ibérica celebrado el pasado mes de mayo en la universidad de Salamanca.<sup>11</sup>

9. J. RAMOS LOSCERTALES, *El primer ataque de Roma a la Celtiberia*, Salamanca, 1942.

10. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, n.º 276 pág. 140.

11. Con ese motivo se publicó el importante trabajo de Javier de Hoz y Luis MICHELENA, *La inscripción celtibérica de Botorrita*. Universidad de Salamanca, 1974 (este

Tienen también gran interés las aportaciones de Antonio Beltrán referentes a léxico vasco en estas inscripciones. Como es bien sabido, Antonio Beltrán como don Pío han sido los infatigables mantenedores de la posibilidad de interpretar la lengua ibérica por la vasca y en esa línea se ha señalado en los textos de Botorrita un extraordinario volumen de coincidencias, aunque algunas de escasa calidad (*iste*, por ejemplo, que igual puede ser latino). Hemos de destacar que el hecho de que se haya demostrado que se trata de inscripciones en lengua celtibérica, no ibérica, no influye en absoluto en la posibilidad de que también en esa área celtibérica hubiera una fuerte influencia vascoide. Precisamente el mundo celtibérico se hallaba en plena expansión sobre el área vasca al producirse la intervención romana. Préstamos léxicos incluso muy numerosos pueden existir siempre. Sin embargo, como estructura la lengua es claramente indoeuropea, no vasca.

En cuanto a relación con el ibérico, a pesar de que aparentemente no se revela en estos textos, creemos que se ha tendido demasiado en separar el mundo ibérico para considerarlo sistemáticamente preindoeuropeo, en lo cual nunca hemos estado de acuerdo.<sup>12</sup> Creo que es demasiado frecuente el hecho de poderse interpretar elementos ibéricos como rasgos indoeuropeos y que es abusivo el considerarlos como excepciones. Que el ibérico tiene un fondo no indoeuropeo es posible, como lo es que de ese fondo no sabemos prácticamente nada. Que quiera entenderse ese fondo partiendo de la única lengua no indoeuropea antigua conservada en España me parece perfectamente legítimo. No vamos a insistir sobre estos aspectos tan apasionantes, puesto que nuestra intención ha sido exclusivamente contribuir a divulgar entre los lectores de *Pyrenae* este magnífico descubrimiento epigráfico, para el que auguramos que su pronta interpretación por los lingüistas habrá de convertirlo en una nueva y formidable fuente histórica para el mejor conocimiento de los pueblos celtibéricos.

estudio se realizó partiendo exclusivamente del dibujo publicado del bronce a raíz del Congreso de Jaén, y sin comprobación con el original. Lo mismo debe decirse del trabajo de M. Lejeune (citado en la nota 5); R. Adrados en esa reunión ofreció un intento de interpretación extraordinariamente sugestivo, que deseamos ver pronto publicado.

12. M.<sup>a</sup> LOURDES ALBERTOS, *Lenguas primitivas de la Península Ibérica*. Boletín «Sancho el Sabio». Año XVII, tomo XVII, págs. 69-709. Vitoria, 1973.